

El Evangelio según la comunidad de San Juan

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9

Reflexión al Evangelio – ¿DÓNDE BUSCAR AL QUE VIVE?

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca «en el sepulcro». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, solo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. **Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido.** Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. **Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.**

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar, no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar, no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque, saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está él».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un «Jesús muerto». No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.

Resurrección es la raíz de mi alegría

Hoy día, la sociedad nos invita a “disfrutar de la vida”, y nos hace creernos vivos por ello. Sin embargo, la raíz de esta invitación está en la idea de que la vida se acaba, que dura poco, es decir, viene motivado por una muerte que nos mantiene encadenados en el miedo. Sin embargo, los cristianos creemos que “Cristo venció a la muerte de una vez por todas”. Bonita frase, pero ¿a mí qué?

Los libros gordos de teología hablan mucho sobre la resurrección, vienen a decir que es la confirmación del proyecto y el estilo de vida de Jesús por parte de Dios, y muestra que Dios estuvo acompañando a Jesús en toda su pasión. El que parecía ausente muestra su presencia.

Creo que todos podemos tener experiencia de esa confirmación de Dios en medio de nuestras dificultades y problemas de cada día. Creo que podemos asomarnos a esa resurrección cada vez que nos sentimos acompañados y sostenidos por una mano que no vemos. Creo que podemos encontrar la raíz de una alegría profunda, de todas nuestras alegrías, al fin y al cabo, en la resurrección de Jesús. Podemos ver como no hay esperanza que no venga, de una manera o de otra, de este gozo que nos ayuda a no temer a la muerte.

El problema, puede ser, que ni los cristianos nos terminamos de tomar esto de la resurrección suficientemente en serio, y a veces lo entendemos como un simple milagro o algo que ocurrió una vez y se acabó. Entonces nunca podremos ver a Cristo como empezando algo nuevo, con una vida distinta que nos abre a una nueva humanidad.

Lo cierto es que conozco gente que vive resucitada, sin esperar a la muerte ni haber vivido ningún milagro. Gente que entrega su vida cada día a los demás de muy diferentes maneras, sin enfadarse porque no les consideran héroes, y con la alegría profunda de no temer gastar la vida, porque saben que no hay que morir para resucitar, sino que basta con entrar en esa “nueva vida”, en esa “más vida”, que nos trajo Cristo. Es gente que sigue luchando por resucitar cada día, y que tienen un “extra” de vida que se les escapa por los ojos, por la sonrisa, y puede convertirse en algo contagioso.

Ojalá formásemos parte de esta gente resucitada, y que nos mirase a la cara por la calle diciendo: “este tipo cree en la resurrección”; y que podamos vivir repartiendo eso que creemos.

Fonfo Alonso-Lasher, sj



Apreciada Hermana
Apreciado Hermano

Como pena que muere y se vuelve alegría, resucitó
el Señor.

El amor vence al odio y el sencillo al soberbio, resucitó
el Señor.

La luz vence a las sombras y la paz a la guerra, resucitó
el Señor.

Cristo Resucitado nos regale la alegría prometida en la Última Cena; esa alegría que nadie podrá quitarnos (cf. [Juan 16, 22](#)), porque Él vino para que tengamos Vida, Vida en abundancia.

Bien decimos cuando celebramos el Misterio de la Pascua: “Por la cruz, a la luz”.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

e-mail: miscat.rs@arcor.de * www.miscatremwupp.de

* Tel.: [02191/668490](tel:02191668490)